

Cómo consideraban la Biblia Jesús y los apóstoles

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Él respondió y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).*

Introducción

Necesitamos el alimento para vivir. Con pan integral y agua una persona vive. Pero según la declaración de Jesús, el pan únicamente nos garantiza la vida física por algún tiempo, después morimos y no hay modo de evitarlo. Lo que Dios dijo, y que está escrito en la Biblia, es lo que tiene poder para llevarnos a la vida eterna.

¿Por qué la Biblia tiene ese poder? No es un poder mágico, que cuando leemos la Biblia misteriosamente ganamos la vida eterna. Nada de eso. Es que en la Biblia está el plan de Dios para que nuestros pecados sean perdonados, para ser purificados del mal, de nuestra naturaleza pecaminosa, y ser transformados en seres perfectos. Hay un plan así, y está escrito en la Biblia. Dios es quien ha elaborado ese plan y nos lo ha revelado por medio de la Biblia. Como sabemos, al leer este libro con la debida reverencia, el Espíritu Santo va influyendo en nuestra mente y nuestra inteligencia para una debida comprensión y santificación.

Es por eso, por el hecho de que la Biblia nos conduce nuevamente a nuestro Creador, es que Satanás está tan obstinado en combatir este Libro. En la Edad Media llegó a prohibir su lectura, pero eso actualmente es imposible, pues hay miles de millones de ejemplares del Libro. Entonces ahora utiliza otra estrategia: contaminar la Biblia con pensamientos filosóficos ajenos a lo que Dios ha revelado. Ahora se combate en todos los lugares del mundo el fundamentalismo bíblico. O sea, no se interpreta la Biblia de acuerdo a la comprensión que se tiene de sus escritores y su Autor, se reinterpreta según el pensamiento moderno y actualizado. Además, está el hecho de que existen miles de iglesias cristianas, con la misma Biblia. Y eso es confusión, Babilonia.

Consideremos un ejemplo. ¿Qué es fe, según los escritores bíblicos, sea cual fuere? Es algo que proviene de Dios, que nos hace que creamos en Él. Eso es en síntesis. Pero, ¿qué es fe según las ideas modernas de muchos teólogos? Es una fuerza interior que brota del corazón y que nos vuelve invencibles.

Y ¿qué es la salvación? De esto ya no se habla. Se habla de la prosperidad material, de las bendiciones que Dios brinda a quien contribuye con la iglesia. Se habla de sanaciones milagrosas que vienen por medio del poder de algún pastor. Se habla en lenguas extrañas para todos, para el ser humano y para Dios, porque no son ninguna lengua usual, sólo son sonidos mal articulados, pero que sirven para engañar a millones de personas incautas que no examinan la Biblia por sí mismas. Y como esos existen cientos de engaños que se enseñan desde los púlpitos, con pastores con la Biblia abierta en sus manos. Estamos en tiempos de personas inescrupulosas, llenas de intereses materiales, ya se de poder, o dinero, que engañan valiéndose de la Biblia. ¿Será de estas personas que Jesús, al venir sorpresivamente, les dirá: “Apartaos de mí, nunca os conocí”? Le dirá lo mismo a los seguidores de estos pastores falsos y egocéntricos.

Como adventistas, somos fundamentalistas, pero no radicalizados, ni violentos, ni falsos y mentirosos. No nos valemos de la violencia para atraer a las personas, al menos no es lo que la iglesia proclama. No distorsionamos las palabras de los versículos bíblicos. Interpretamos la Biblia conforme la interpretaban sus escritores y según el deseo de su Autor, o sea, según los fundamentos de la Palabra de Dios. No reinterpretamos la Biblia según las ideologías actuales que no vienen de Dios.

Escrito está

El Autor de la Biblia tuvo un encuentro con Lucifer, su mayor enemigo. Las condiciones de este encuentro fueron las peores. Jesús estaba en el cuadragésimo día de ayuno, al límite, listo a desmayarse y morir. Era un ser humano, no un ser divino que nunca moriría. La mente de Jesús estaba tan débil que no podía razonar con claridad. La mente humana, en un estado de ayuno como ese, generalmente no funciona, pero Jesús, al ser una persona muy saludable, todavía podía pensar. Seguramente ya no podía caminar más, las fuerzas se le habían ido.

Desde el primer día, Lucifer se presentó con sus tentaciones. Las tres que se relatan en Mateo 4, que son las últimas, ocurrieron cuando Lucifer fue echado. Jesús no podría haber quedado siquiera algunos minutos más con Lucifer, porque habría muerto delante de él, algo deseado por el enemigo.

Desde el comienzo, el enemigo se presentó como ángel de Dios, enviado para disuadir a Jesús del ayuno. Dios lo habría enviado con un ángel el mensaje de que no era necesario que se sacrificara, pues el Padre ya sabía que Él iría hasta el final, o sea, hasta el día 40. Todos los días Lucifer se presentó intentando confundir a Jesús en su propósito, no le dio tregua al Hijo de Dios. Cada día el candidato a Salvador se agotaba, quedando cada vez más débil.

Al cuadragésimo día, la situación de Jesús estaba en el límite. Habría muerto si no se hubiera hecho nada. Satanás se apareció con la solución, pues si Jesús no hacía nada, ya no habría Salvador para la humanidad. Le propuso a Jesús, que tenía el poder para hacerlo, que transformara las piedras en pan. Así, podría alimentarse, ser restaurado y así evitar la muerte. ¿Era una solución? Sí, pero –al mismo tiempo– si Jesús se sometía en obediencia a Lucifer, quedaría sujeto a él, y de haber salido con vida de esa situación, jamás podría haberse convertido en el Salvador. Habría sido un esclavo de Satanás, así como lo fueron Adán y Eva. Por lo tanto, definitivamente, esa solución no resolvía en nada la necesidad de que Jesús obtuviera fuerzas físicas. Debía continuar su ayuno hasta que el Padre tomara alguna providencia. Tenía que confiar en su Padre.

En la segunda tentación, Jesús fue llevado hasta el pináculo del Templo, para que se tirara abajo, pues Satanás le dijo que estaba escrito que Dios protegería a sus hijos. Pero, al límite de la conciencia, Jesús percibió que esa era otra de sus tramas, y que si obedecía, moriría allí abajo, y se hubiera convertido, nuevamente, en un esclavo de Satanás. Jesús supo desde el primer día quién era aquél ángel, que no era un enviado de Dios.

En la tercera tentación Satanás fue demasiado lejos, y se arrogó el derecho de requerir adoración de parte quién debía ser adorado. Sobre un alto monte, Satanás le propuso devolverle todos los reinos y todo lo que hubiera allí a Jesús, si tan sólo Él se postrara y lo adorara. Parece una propuesta ingenua, por haberle sido hecha a Jesús, el propio Creador del universo. Pero debemos tener en mente que en ese momento Jesús estaba a punto de desmayarse de hambre y debilidad. Estaba en el límite de la vida. Era necesario imperiosamente interrumpir el asedio de Satanás, pues físicamente ya no estaba en condiciones de resistir más. Si no se lo hubiera detenido, Jesús habría muerto allí mismo, sobre aquél monte, y no del modo en el que se había profetizado. Así, Satanás hubiera sido el vencedor, aun cuando Jesús no lo adorara.

En todas las tentaciones, en estas tres últimas, Jesús respondió con lo que Él mismo había ordenado escribir. “Escrito está”, o sea, en otras palabras, “Yo lo mandé escribir, por lo tanto, obedece”. Cuando en la segunda tentación Lucifer citó un pasaje bíblico, Jesús respondió con otro, diciendo: “También está escrito”, o sea, la Biblia no se contradice pues el Autor es uno solo. Si somos prudentes, jamás se podrá desarrollar una interpretación bíblica diferente de la que el Autor deseaba, al hacer efectiva su revelación.

En la tercera tentación, en el mismo límite, y ante la necesidad de interrumpir el asedio, Jesús le dijo a Satanás que se fuera. Y para ello se valió de su autoridad, y con el poder de Dios, el enemigo fue despachado. En Mateo 4:11 se dice que inmediatamente los ángeles se aparecieron para servirle, o sea que se interrumpió el ayuno. Los ángeles seguramente trajeron alimento y agua para fortalecerlo y así garantizar la continuidad del plan de salvación. Luego de ser bautizado, iniciaría su ministerio. Quedaba por delante el mayor desafío, la cruz. Venció el desafío inicial de su obra aquí en la tierra, le quedaba todavía enseñar, y después, ser muerto, para resucitar al tercer día. Así la profecía se cumpliría fielmente, o sea, el plan de Dios. Jesús no fracasó, aunque era un ser humano en las condiciones de la degeneración por el pecado, y no en las condiciones de la Caída del hombre, en un jardín, y en plena condición física y mental. ¹

Jesús y la Ley

Jesús es el Autor de la Biblia, habiéndola escrito por la mano de los profetas. El contenido del Libro vino de Él. Y la parte de la Biblia que Él mismo escribió, son los Diez Mandamientos. Entonces, si hay alguien que debe ser respetado, esa persona es Jesús. ¿Quién más podría elaborar un texto singular como el de la Biblia?

Pues bien, Satanás y muchos hombres decidieron confrontar al Autor de la Biblia, y al escritor y Autor de la Ley de Dios. Entonces dice que el Antiguo Testamento ya no tiene validez, y que la Ley ha sido modificada, teniendo la iglesia plena autoridad para hacerlo. Tal cosa es una afrenta inexcusable contra Dios. Daniel denominó esto como “abomina-

¹ Este tramo del comentario es una condensación del libro *No deserto da tentação*, de Elena G. de White, publicado en portugués, para el cual no existe una traducción en español.

ción desoladora”. Tendrán su recompensa, o mejor aún, su castigo, pues habrán conducido a millones de seres humanos al infierno. Todo esto será juzgado de acuerdo con la Ley que ellos dicen que ya no es válida. Nadie se escapa de la justicia divina; si el amor de Dios es supremo, también lo es su justicia.

Al venir al mundo, Jesús ratificó la Ley, no anuló nada de ella, ni modificó alguna parte de la Ley. Además, en caso de que lo hubiera hecho, entonces Satanás habría tenido razón, porque algo que necesita ser modificado es algo imperfecto. Y eso era lo que él había pergonado en el cielo, al comienzo de su rebelión. Si el propio Dios hubiera escrito un texto imperfecto, y aún más, el texto de la Ley, ¿qué Dios sería este? El Señor jamás se equivoca, atribuirle a Él un error tan primario es de una irresponsabilidad grotesca, o enemistad insalvable. Lo increíble es que miles de millones de personas creen esto. Si leyeran con atención y oración la Palabra de Dios, descubrirían por sí mismos la verdad de la Ley.

En Mateo 5:17 y 18, Jesús personalmente dijo que no había venido para abrogar la Ley, sino para obedecerla. Dijo que la Ley es eterna, que ella sería anulada sólo después de que desaparecieran el cielo y la tierra. La creación de Dios jamás pasará, jamás desaparecerá, pues así Dios tendría que desaparecer también, pues Él es el Sustentador de todo. Entonces lo que Jesús dijo es que la Ley es eterna, tal como Él es eterno. Con frecuencia Jesús se refería a la Ley para dar sus consejos y hacer aplicaciones a la vida.

Algunos textos de Jesús acerca de la Ley:

Marcos 2:27, 28: “También les dijo: El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado”.²

Mateo 5:22: “Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio” (en referencia al mandamiento “No matarás”).

Mateo 5:28: “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (en referencia al mandamiento “No cometerás adulterio”).

Mateo 5:40: “Al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa” (en referencia al mandamiento “No hurtarás”).

Mateo 12:36: “Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio” (referencia al mandamiento “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”).

Lucas 12:15: “Y les dijo: Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (referencia al mandamiento “No codiciarás”).

Jesús nunca cuestionó la validez del sábado, sino el modo en el que era observado. Y exhibió sus credenciales para hacerlo (ver el contexto de Marcos 2:32-38).

² Salvo aclaración, las citas bíblicas están tomadas de la *Sagrada Biblia*, versión Reina-Valera, revisión de 1995.

Estas son algunas citas de Jesús acerca de los Diez Mandamientos, pero hay muchas más. En ninguna de ellas Él deslizó la más mínima de las posibilidades de que se anularía, cambiaría o se seccionaría parcialmente la Ley. Si el sábado hubiera cambiado al domingo a causa de la resurrección, Jesús, al resucitar, habría dicho algo al respecto. Pero no dijo nada. Por el contrario, antes dijo que la Ley no cambiaría jamás, continuaría siendo válida para siempre. El carácter perenne de la Ley de Dios es, como mínimo, algo muy coherente, considerando el hecho de que Dios es perfecto, y teniendo en cuenta que le Ley describe su carácter. El propio carácter de Dios nunca cambia.

Jesús y toda la Escritura

Todos los judíos, incluyendo a los discípulos, aguardaban un Mesías que llegaría para liberarlos del imperio romano. Entonces sería un revolucionario, un estratega militar y un guerrero muy poderoso llegado desde fuera del planeta para derrotar a los romanos. Pero Jesús, por las profecías, no vendría con ese objetivo. A lo largo de sus enseñanzas, explicó muy detalladamente por qué había venido. Dijo en varias ocasiones que lo había hecho para morir por la humanidad y que al tercer día resucitaría. Pero parece que sus explicaciones no fueron escuchadas, y seguramente porque no la entendieron. Continuaron firmemente creyendo en la liberación del yugo romano. Judas fue uno de los discípulos más radicalizados en esa idea.

Después de resucitar, Jesús les recordó algo que ellos no habían entendido, a causa de esa idea predominante de la destrucción del imperio romano. “Luego les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos” (Lucas 24:44). Era totalmente improbable que más de trescientas profecías se hubieran cumplido una sola persona. Pero así fue. Dios es infinitamente capaz. Por ejemplo, Jesús nacería en Belén (Miqueas 5:2), sería descendiente de la casa de David (Jeremías 23:5), en el tiempo determinado (Daniel 9:25), de la matriz de una virgen (Isaías 7:14), recibiría la visita de los magos (Isaías 60:6), en apariencia humilde con el propósito de salvarnos (Zacarías 9:9).

Acerca de la venida de Jesús, hemos seleccionado algunas profecías. El Mesías ministraría en Galilea (Isaías 9:1, 2). Ejercería un ministerio de sanación (Isaías 53:4). Sería profeta, la propia boca de Dios (Deuteronomio 18:15, 18). Hablaría con sabiduría otorgada por el Espíritu de Dios (Isaías 50:4). Predicaría las buenas nuevas (Isaías 61:1, 2), un mensaje de gracia (Salmo 45:2), revelando el nuevo pacto (Malaquías 3:1). Hablaría en parábolas (Salmo 78:2; Isaías 6:9-10), pronunciaría palabras como una espada afilada (Isaías 49:2). No solo ministraría, sino que le daría dones a los hombres (Salmo 68:18).

Desde hacía mucho tiempo, los profetas habían previsto la muerte de Jesús. No existe la posibilidad de que ellos hubieran creído como lo hicieron, engañándose con su propia idea de liberación del yugo romanos, y no de ser liberados de Satanás. Estaba muy claro que el Mesías padecería al reconciliar los hombres con Dios (Génesis 3:15). Sería apresado y atormentado (Isaías 53:8), juzgado (Isaías 53:8) y muerto, antes de la destrucción del templo que tuvo lugar en el 70 d.C. (Isaías 52:8; Daniel 9:26), a causa de los pecados del mundo (Isaías 53:8). Resucitaría por el poder de Dios (Salmo 16:8-10), y derrotaría por completo a la muerte (Isaías 25:8), ascendería a los cielos (Salmo 68:18; Daniel 7:13, 14), siendo exaltado con poder y fuerza (1 Samuel 2:10; Salmo 16:1; Isaías 52:13; 53:15).

El propio Jesús había predicho su futuro: “Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará” (Mateo 20:18; Lucas 18:31-34).

El primer aviso aparece en Marcos 8:31-33 (y Mateo 16:21-28), en algún lugar en cercanías de Cesarea de Filipos, inmediatamente luego de la confesión de Pedro, cuando el apóstol proclama que Jesús era el Mesías. El segundo aviso aparece en Marcos 9:30-32 y en Mateo 17:22, 23). El tercer aviso aparece en los tres evangelios y menciona específicamente la crucifixión. Finalmente, en Mateo 26:1, 2, ya en Jerusalén, Jesús profetiza nuevamente su crucifixión: “Cuando acabó Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: ‘Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado’” (Mateo 26:1, 2). Cada vez que Jesús predijo su Pasión, los discípulos evidenciaron no comprender, en ningún modo, pero Jesús siempre se valió de la ocasión para enseñarles cosas nuevas.

En cuatro ocasiones Jesús habló claramente de su muerte y resurrección, y sin embargo, no creyeron en él. Muchos hoy tampoco creen en la declaración hecha por Él mismo, que vendrá en nuestros días.

Jesús y el origen de la historia de la Biblia

¿Quién es Dios? Algunas cualidades de Él las enumeraremos a continuación, para que nos ayuden a entender este tema: De dónde y de quién provino la Biblia.

Dios es, por encima de todo, el Creador que sustenta todas las cosas, esto es, el universo. Y el universo es grande. Los científicos creen que el diámetro del universo observable es de unos 93 mil millones de años luz, aproximadamente. Eso hace referencia a lo que se puede observar. Pero, ¿cuánto existe más allá de lo actualmente observable? Algunos eruditos defienden la idea de que el universo es infinito en tamaño, eso quiere decir que no tiene fronteras, algo casi imposible de imaginar. Pues bien, Dios creó todo eso y hace que todo funcione bien y continúe existiendo. “Nuestra cosmología actual todavía no ha logrado responder cuál es el tamaño del universo. Además, podría tener un tamaño imposible de ser medido, pero también puede ser infinito”, comenta Leandro Guedes, astrónomo del planetario de Río de Janeiro.³ Por eso, los científicos han acuñado el concepto de “universo observable” para intentar medir al menos lo que podemos visualizar o calcular. Como las distancias siderales son exorbitantes (algo así como billones de kilómetros), usan el año-luz para determinarlas. Y un año luz corresponde a la distancia que la luz de un objeto recorre en un año, algo así como 9 billones de kilómetros por año (9.460.730.472.580,8 km).

Amigo o amiga, reflexiona sobre estos números. Son enormes. No se pueden comparar con nada. Y esto en relación a lo que se puede abarcar con los más poderosos telescopios. Y Dios es mucho mayor que eso. Él es infinito. Y tal vez es por eso que el universo sea considerado infinitamente o, como mínimo, inmensamente mayor de lo que los hombres hayan podido observar.

³ <https://www.bol.uol.com.br/noticias/2015/12/09/cliقة-ciencia-qual-e-o-tamanho-do-universo.htm> (en portugués).

Pues bien, además de Creador, Dios es también nuestro Salvador, es el origen de la vida, es el inspirador de la Biblia, y el escritor de los Diez Mandamientos. “El autor de la naturaleza es el autor de la Biblia. La creación y el cristianismo tienen un Dios” ⁴

Tenemos aquí que destacar algunas cosas. Este Ser infinito, que creó de la nada al universo, que es tan grande que no cabe en nuestro entendimiento, incomparable, Él mismo se hizo un ser humano para venir aquí y salvarnos. Es como para que meditemos y lo gremos entender. ¿Cómo el Creador de un universo tan vasto vino hasta aquí como alguien semejante a nosotros para morir en nuestro lugar? Yo no puedo, está más allá de mi realidad, es inimaginable, es inexplicable, sino se lo hace a partir del hecho de que Él es puro amor.

Y ese Ser fue el que originó la Biblia. Él inspiró a profetas para que pudieran escribirla y su contenido está hoy fácilmente a nuestro alcance.

Tal vez nunca podremos entender esto completamente, incluso después de ser salvos. ¿Cómo alguien tan grande, tan poderoso y tan inteligente, infinito en todos sus atributos, se dignó, o se humilló hasta convertirse en un ser humano y hacer que algunos hombres escribieran un mensaje para nosotros, la Biblia?

Y más aún. Él mismo escribió una parte de la Biblia, la más solemne de todas, los Diez Mandamientos. Moisés escribió seis libros, por ejemplo; varios escribieron el libro de los Salmos, etc. Hubo unos cuantos más que escribieron, pero a los Diez Mandamientos los redactó Dios mismo, no permitió que lo hicieran los hombres. ¿Por qué? Seguramente porque esa parte de la Biblia era demasiado importante como para comisionar a los hombres a que la escribieran. Si el mensaje de la Biblia es perpetuo, imagina los Diez Mandamientos. Son tan sagrados que Dios mismo los escribió. Y de tan grandes y santos, los colocó dentro del arca del pacto, y nadie podía mirar esas tablas. Luego de ser transformados, seguramente podremos observarlas sin temor, pues las estaremos obedeciendo plenamente. Por eso esos Mandamientos son tan perpetuos, como es Dios. Son el carácter de Dios, y siendo el principio de los pensamientos de Dios, Dios no permitió que algún hombre los escribiera, ya sea porque debían ser escritos por Aquél cuyo carácter estaban describiendo, o sea porque debía evitarse cualquier mínimo error, posible porque somos seres humanos falibles. En síntesis, estos mandamientos son tan solemnes, que Dios mismo los tuvo que escribir. Nosotros los debemos respetar y obedecer.

Los escritores de la Biblia fueron seres humanos, pero su Autor fue Dios. En eso consiste la autoridad de este Libro, por lo que le debemos muchísimo respeto. Es un Libro que debemos considerar como lo más solemne aquí en la tierra, y los Diez Mandamientos, como la real y resumida descripción del principio del pensamiento de Dios, su carácter. El Dios infinito se reveló a través de la Biblia; por ella podemos conocer algo acerca de cómo es Dios, cómo piensa Él, cómo actúa, cuáles son sus planes para el futuro, etc.

Los apóstoles y la Biblia

Los apóstoles tuvieron el mismo respeto al Antiguo Testamento que tuvo Jesús. Fundamentaron todo lo que dijeron en esa parte de la Biblia. Con frecuencia, tal como Jesús,

⁴ Elena G. de White, *Fundamentals of Christian Education*, pp. 375, 376; Citado en *Mente, carácter y personalidad*, tomo 1, p. 200.

dijeron: “Escrito está”. Y ninguno de ellos hizo referencia a la pérdida de validez del Antiguo Testamento, así como no sobrevaloraron sus propios escritos. Actuaron con humildad ante los escritos de los antiguos profetas. Hoy nosotros consideramos a los apóstoles y escritores del Nuevo Testamento con el mismo valor que los del Antiguo Testamento, aunque ellos hoy no se valoran tanto. Por lo tanto, ellos confirmaron los escritos anteriores, y no dejaron traslucir ninguna idea de que debieran ser abandonados. Por el contrario, utilizaron los escritos antiguos como de máxima autoridad.

Especialmente en cuanto a la doctrina, los apóstoles se basaron en el Antiguo Testamento. Lo que ellos enseñaban y lo que decidieron escribir, está en plena coherencia con lo que ya había sido escrito. No hay ningún punto en discrepancia, y no podríamos decir que ellos no estaban de acuerdo con los antiguos profetas. O sea que ellos confiaban en el Antiguo Testamento. La idea de relativizar o de anular el Antiguo Testamento proviene de Satanás y sus agentes, y del “hombre de pecado”.

“El Espíritu de Dios acompañó las palabras que fueron habladas, y fueron tocados los corazones. El apóstol apeló a las profecías del Antiguo Testamento, y su declaración de que éstas se habían cumplido en el ministerio de Jesús de Nazaret, convenció a muchos, que anhelaban el advenimiento del Mesías prometido. Y las palabras de seguridad del orador de que “el evangelio” de la salvación era para judíos y gentiles por igual, infundió esperanza y gozo a aquellos que no se contaban entre los hijos de Abrahán según la carne”.⁵

“Los discípulos habían de ir como testigos de la vida, la muerte y la intercesión de Cristo, que los profetas habían predicho. Cristo en su humillación, en su pureza y santidad, en su amor incomparable, había de ser su tema. Y para predicar el Evangelio en su plenitud, ellos debían presentar al Salvador no solamente revelado en su vida y enseñanzas, sino predicho por los profetas del Antiguo Testamento y simbolizado por los servicios expiatorios”.

“En su enseñanza, Cristo presentó viejas verdades de las cuales él mismo era el originador, verdades que él había hablado mediante patriarcas y profetas; pero ahora arrojaba sobre ellas una nueva luz. ¡Cuán diferente aparecía su significado! Su explicación traía un raudal de luz y espiritualidad. Y él prometió que el Espíritu Santo iluminaría a los discípulos, que la Palabra de Dios estaría siempre desenvolviéndose ante ellos. Podrían presentar sus verdades con nueva belleza”.⁶

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

La primera carta de Pablo a Timoteo nos recuerda que el Espíritu nos dice expresamente que en los últimos días los hombres apostatarían de la fe viva y prestarían oídos a espíritus engañosos, las doctrinas demoníacas (1 Timoteo 4:1). Pablo sabía de lo que estaba escribiendo, porque había sido inspirado. Y notemos lo que ha surgido de ello. Luego de tantas distorsiones y falsedades sobre la Bi-

⁵ White; *Los hechos de los apóstoles*, p. 140.

⁶ White; *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 97, 98.

bliá, surgió la “biblia anotada del escéptico”.⁷ No vale la pena verla. El escéptico afirma: “Llamar a la Biblia como libro sagrado o de guía moral es una afrenta a la decencia y la dignidad humanas”.

Los escépticos no tienen al Espíritu Santo para que les guíe en el texto de la autoría del Dios Creador. Al leerlo prácticamente sólo encontrarán contradicciones, nunca la salvación. Al recibir la sentencia final, ¿a quién le reclamarán? Los que crean equivocadamente porque fueron engañados, o porque se dejaron engañar, por lo menos podrán devastar Babilonia (Apocalipsis 17 y 18). Pero aquellos que no creyeron en la Biblia, al estar bajo idéntica condenación, sólo podrán atribuirse el fracaso a ellos mismos. Y sufrirán más, porque la culpa de la pérdida de la vida eterna es prácticamente sólo de ellos.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Debemos tener el máximo respeto por la Biblia. Ella es el texto que Dios le dejó a los hombres para iluminar su camino para la salvación. Allí encontramos el amor de Dios por nosotros, especialmente en la cruz. En ella podremos alcanzar una vida mejor antes de la entrada en las mansiones celestiales.

II. Informe profético vinculado con la Lección.

Acuerdo parcial de paz en Siria

El día 5 de marzo los rusos y los turcos celebraron un acuerdo de paz parcial para una región de Siria. No es una paz total, pero la creación de una “zona desmilitarizada” del conflicto en Siria es un paso rumbo a la estabilización del país, según las autoridades rusas y turcas.⁸

Está bien que puedan aunarse intereses tan diferentes en aquél país, afectado por otros intereses, y de otros países que influyen en Siria. Por ejemplo, Rusia apoya a Siria, Turquía no. Europa está contra Siria, así como los Estados Unidos, pero los países árabes están a favor. ¿Cómo resolver esto a favor de todos?

III. Comentario de Elena G. de White

“Látimer sostuvo desde el púlpito que la Biblia debía ser leída en el lenguaje popular. El Autor de las Santas Escrituras, decía él, “es Dios mismo”, y ellas participan del poder y de la eternidad de su Autor. “No hay rey, ni emperador, ni magistrado, ni gobernador [...] que no esté obligado a obedecer [...] su santa Palabra”. “Cuidémonos de las sendas laterales y sigamos el camino recto de la Palabra de Dios. No andemos como andaban [...] nuestros padres, ni tratemos de saber lo que hicieron sino lo que hubieran debido hacer”.⁹

IV. Conclusión

⁷ <https://reflexionesdelpastor.com/que-es-la-biblia-anotada-del-esceptico/>

⁸ <https://www.pagina12.com.ar/251241-rusia-y-turquia-pactan-un-alto-el-fuego-en-siria>

⁹ H. Látimer, *First Sermon Preached before King Edward VI*; citado en Elena de White; *El conflicto de los siglos*, p. 254.

“En la instrucción dada en nuestras escuelas, se ha de combinar lo natural con lo espiritual. Las leyes obedecidas por la tierra revelan el hecho de que ella está bajo el dominio magistral de un Dios infinito. Los mismos principios rigen en el mundo espiritual y el natural. Eliminemos a Dios de la adquisición de conocimientos y tendremos una educación coja, unilateral, muerta respecto a todas las cualidades salvadoras que dan verdadero poder al hombre. El Autor de la naturaleza es el Autor de la Biblia. La creación y el cristianismo tienen un solo Dios. Él se revela en la naturaleza, y en su Palabra. En rayos claros brilla la luz en la página sagrada, revelándonos al Dios viviente, tal como está representado en las leyes de su gobierno, en la creación del mundo, en los cielos que adornó. Se ha de reconocer su poder como el único medio de redimir al mundo de las supersticiones degradantes que tanto deshonran a Dios y al hombre”.¹⁰



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatika.com

¹⁰ White; *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 381.